

CRISTÓBAL COLÓN
Y BEATRIZ ENRIQUEZ

(CONTINUACIÓN)

XII

Finalizaba el año 1484. El invierno se presentaba frío y borrascoso; yo caminaba á la ventura llevando á mi hijo de la mano. ¡Pobre criatura! no podía con sus piés y y muchas veces había de tomarlo en brazos, quedándose en ellos dormido de hambre y de cansancio.

Era al caer de la tarde. Temiendo extraviarme, pues no conocía el camino que pisaba, descubrí sobre una colina una pequeña torre y empecé á subir pausadamente la senda que conducía á aquel albergue que lo mismo podía ser una granja que la casa del Señor.

Como la senda era tan empinada como escabrosa, llegué jadeante y fatigado al pié de una cruz de piedra y tomé asiento en sus gradas, y el niño efectuándolo á mi lado dejó caer su rizada cabecita sobre mi muslo y murmurando por lo bajo.

—¡No puedo más!

Me encontraba delante de un modesto monasterio de arquitectura gótica. A un lado tenía la huerta, asomando detrás de su tapia el follaje de árboles

frutales y altos cipreses, que con la punta vuelta al cielo, parecían decirme: espera en Dios. En los cristales de las ogivas brillaba el último rayo del sol que se juntaba con la ténue claridad de los cirios que brillaban ante el altar. Llamé á su portería; relaté al lego mi triste situación; me dijo que aquel monasterio estaba bajo la advocación de Santa María de la Rápida; fué en busca después de un pan tierno para mi hijo y nos franqueó la puerta del claustro para que descansásemos de tan penoso viaje.

Cruzó el claustro un monje franciscano joven, dotado de arrogante figura, de frente noble y despegada, de ojos vivos, negros y penetrantes, que fijó en mí con verdadera curiosidad y se llegó preguntándome, cómo había ido á parar á aquel convento, situado en aquella soledad y apartado de todo camino vecinal.

Aquel monje era el inteligente astrólogo Fray Antonio Marchena. Me llevó á su celda y escuchó atentamente mi narración, mis tristes episodios, y con santo entusiasmo me brindó su apoyo y protección, conformando con su parecer el designio que tenía de presentarme á los reyes Católicos á ofrecerles mi plan de cruzar el Oceano y regalar á España un nuevo mundo.

Francisco Gras y Elias.

(Se continuará.)

MISCELANEA

En el presente número seguimos la publicación de la reseña de la excursión á Montserrat efectuada por la «Sección Excursionista».

El Presidente de nuestro «Centro» D. Antonio Serra y Pamies, queriendo demostrar la simpatía y afecto que siente hácia las diversas Secciones que integran nuestro «Centro», ha invitado á las mismas á pasar un día de campo á la finca de su propiedad, sita en el término de Riudecols.

Hemos recibido un tomo de poesías titulado «De la Vida» originales de nuestro buen amigo y colaborador, el distinguido poeta D. R. Suriñach Senties.

Por exceso de original no podemos ocuparnos de dicho libro en la presente edición.

Lo haremos en nuestro próximo número.

La biblioteca del «Centro» háse enriquecido con un buen número de obras de los mejores autores nacionales, cuyas obras han sido adquiridas para el citado objeto por la Junta de Gobierno de nuestra Sociedad.

La clausura de la Exposición de fotografías instalada en nuestra Sociedad, tendrá lugar el día 29 del corriente, festividad de San Pedro.

Este acto, como es de suponer, resultará muy importante, puesto que en él se hará entrega á los autores premiados de los objetos que constituyen sus respectivos premios.